

LA CREACION

# HISTORIA NATURAL

DIVISION DE LA OBRA:

ZOOLOGÍA Ó REINO ANIMAL

TRADUCIDA Y ARREGLADA DE LA ÚLTIMA EDICION ALEMANA DE LA OBRA DEL CÉLEBRE

DR. A. E. BREHM

ANTROPOLOGIA, BOTANICA, MINERALOGIA, GEOLOGIA Y PALEONTOLOGIA

escritas por eruditos autores españoles

con presencia de los mas completos y recientes datos de estas diferentes ramas de la ciencia

TOMO II

MAMIFEROS



BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMS. 309-311

1881

Las partes blandas merecen tambien una ligera descripcion: la piel del labio superior es delgada, muy vascular y nerviosa; la lengua grande y sensible, y el esófago tiene 1",60 de largo por 0",08 de diámetro. El estómago sencillo y prolongado, mide 1",30 de diámetro longitudinal, y 0",60 en su mayor extension transversal. El intestino delgado alcanza de 16 á 21 metros; el ciego es de un metro; el intestino grueso de 6 á 8 metros; el recto, de 1 metro á 1",60. Los ojos son notables por su pequenez.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Los nasicornios, que actualmente habitan el sur del Asia, las islas de la Sonda y todos los países ecuatoriales del Africa, tenian en las épocas remotas un área de dispersion mucho mas extensa: habitaban así en el mediodía de Alemania, como en Francia é Inglaterra y hasta en Rusia y Siberia. Las especies del continente asiático y las de cada una de las tres grandes islas de la Sonda, se distinguen marcadamente unas de otras; mientras que en el Africa no se conocen sino dos especies diferentes. Entre los fósiles es notable sobre todo el *Rhinoceros tichorhinus*, de dos cuernos, con el cartilago de la nariz huesoso; hoy dia aun se encuentran huesos y hasta cadáveres completamente conservados de este animal.

En todo el norte de Asia, desde el Don hasta el estrecho de Behring, no hay un rio cuyas orillas no estén cubiertas de osamentas fósiles, sobre todo de elefantes, búfalos y rinocerontes; y todos los años, al verificarse el deshielo, se recoge una gran cantidad de marfil fósil, que constituye el articulo de un importante comercio.

«Cuando llegué á Yakutsk, en marzo de 1172, dice Pallas, el gobernador de la Siberia oriental me enseñó el pié delantero y el posterior de un rinoceronte, cubiertos aun con su piel; habiase encontrado el animal en la arena, á orillas de un rio; y allí se dejó el tronco.» Pallas recogió el mayor número de detalles que pudo, y llevó la cabeza y el pié á San Petersburgo. Mas tarde examinó Brandt estos restos fósiles; ahora se sabe que en la época diluvial habitó la especie el centro y el norte de Europa y el de Asia, y que era con el mammoth uno de los paquidermos mas comunes en nuestro continente. Se han descubierto sus huesos, muchas veces en asombrosa cantidad, en Rusia, Polonia, Alemania, Francia é Inglaterra.

Esta especie se distinguia principalmente por la presencia de un tabique nasal huesoso, al paso que es cartilaginoso en los otros rinocerontes; esta osificacion correspondia á la gran longitud de los huesos nasales. Su piel diferia tambien de la de los demás animales de la especie: cuando seca tiene un color amarillo sucio; no es callosa, al menos en la cabeza; es gruesa y está cubierta de poros redondeados, dispuestos en forma de red; la de los labios es granujienta, y de cada poro sale un pincel de pelos, algunos de los cuales son cerdas rígidas, constituyendo los otros un bozo blando. En cuanto á los demás caracteres, estos rinocerontes se asemejan de tal modo á las especies existentes hoy dia, que se ha podido formar con ellas un sub-género. Parece que se alimentaban de tallos y retoños de los pinos, aunque no se sabe nada fijo acerca de este punto.

En los últimos tiempos hemos obtenido muchos datos respecto á las especies hoy dia existentes, pero aun falta mucho para completarlos. En rigor no conocemos sino las especies que han llegado vivas á nuestros jardines zoológicos y que fueron comparadas por naturalistas expertos. En 1867 Gray sometió la familia á una revision completa, contradiciendo en varios puntos las opiniones hasta allí conocidas; sin discutir si tiene ó no razon, me guiaré, sin embargo, en mi describeion por los principios de este autor.

Gray distingue, segun la dentadura y la formacion de los

repliegues, tres grupos principales de la familia, dividiéndolos en varios géneros que nosotros consideraremos como sub-géneros. En el primer grupo figuran las especies con piel dividida en forma de escudos; al segundo pertenecen las de piel lisa, y al tercero el nasicornio citado de la época geológica antigua.

#### EL RINOCERONTE DE ESCUDO—RHINOCEROS

**CARACTÉRES.**—Este animal se distingue por su coraza compuesta de una especie de placas ó escudos, formados por la piel gruesa y dura; en el cuello y en los hipocondrios obsérvanse varios repliegues bien desarrollados; la nariz está provista de un solo cuerno. El aparato dentario se compone de dos incisivos en la mandíbula superior y de cuatro en la inferior; además hay ocho premolares y seis molares en cada una de ellas, de modo que el número total de dientes asciende á treinta y cuatro.

Dos especies de este grupo son muy conocidas; la separacion de otras hoy existentes se funda tan solo en la diferencia del cráneo, como sucede con algunas ya extinguidas.

#### EL RINOCERONTE UNICORNIO—RHINOCEROS UNICORNIUS

**CARACTÉRES.**—Esta especie, llamada comunmente *rinoceronte indio*, alcanza una longitud total de 3",75, contándose la cola por 0",60; la altura hasta la cruz es de 1",70, y el peso del animal de unos 2,000 kilogramos. La estructura del cuerpo es muy sólida y pesada; la cabeza corta, ancha y voluminosa; difiere además de sus congéneres por una division particular de los escudos.

La frente se inclina muy bruscamente hácia delante; entre esta parte y el cuerno hay una depresion muy profunda á manera de silla; el cuerno mismo es grueso, se inclina en la punta un poco hácia atrás, y tiene 0",55 de alto. La mandíbula inferior es abovedada; las orejas, largas y angostas, están cubiertas en su borde de pelos cortos, como los de un cepillo; la boca es grande; el labio inferior ancho y anguloso; la prolongacion del labio superior tiene la figura de una trompa corta; la cola, que llega hasta la articulacion de las rodillas, es aplanada en la punta por ambos lados y está cubierta de pelos dispuestos en series; por lo regular queda oculta en el profundo repliegue del ano. Las pezuñas, grandes, abovedadas en la cara anterior y cortadas por debajo, no ocupan sino una pequeña parte de las plantas, que son prolongadas, peladas, callosas y duras, ofreciendo la forma de corazon. Las partes genitales son muy grandes y presentan en el macho una forma sumamente extraña; la hembra tiene solo dos mamas.

Cubre el cuerpo una piel muy fuerte, mas dura y seca que la del elefante, que se apoya sobre una capa de tejido celular lacio, que le permite correrse fácilmente. Forma una espesa coraza, casi córnea, dividida por pliegues numerosos y profundos, dispuestos con regularidad; estos pliegues, que aparecen ya en el recién nacido, facilitan al rinoceronte todos los movimientos necesarios. La piel aparece levantada por los bordes; en su centro es muy delgada y blanda; en los demás sitios rígida como una gruesa plancha: en los individuos viejos carece completamente de pelo, como no sea en la raíz del cuerno, en el borde de las orejas y en el extremo de la cola. El primer pliegue grande baja verticalmente por detrás de la cabeza y se corre por el cuello, donde forma una especie de papada; síguele otro oblicuo por arriba y atrás, muy profundo por abajo, pero que se va adelgazando

hacia la cruz; de su mitad inferior arranca un tercer pliegue que sube oblicuamente á lo largo del cuello; otro muy profundo, que se halla detrás de la cruz, sube á lo largo del lomo y encórvase en arco para prolongarse por detrás de la espaldilla, pasando luego por debajo y por delante del miembro superior que rodea. Del sacro baja un quinto pliegue oblicuamente y por delante á lo largo de las ancas, terminando al llegar á los costados. Una de sus ramas se corre por el borde anterior del miembro posterior, atraviesa luego horizontalmente la tibia, y sube hasta el ano, desde donde vuelve trazando otra horizontal sobre la nalga, en forma de prominencia muy marcada. La piel se divide así en tres anchas zonas; la primera comprende el cuello y las espaldillas; la segunda se corre desde estas á los lomos, y la tercera abraza el cuarto trasero.

Toda la piel está cubierta de pequeñas escamas irregulares, redondeadas, mas ó menos lisas y córneas. El vientre y la cara interna de los miembros se dividen en un gran número de pequeños compartimientos, formados por los surcos que se cruzan: en el hocico hay varias rugosidades transversales. Los individuos pequeños tienen en varios puntos del cuerpo cerdas gruesas y duras.

El color es variable: los individuos viejos parecen ser de un gris pardo oscuro uniforme, que tira mas ó menos al rojo ó azulado. En la profundidad de los pliegues tiene la piel un color rojo claro ó de carne; pero el polvo, el cieno, y otras influencias exteriores, contribuyen á que el animal parezca mas oscuro de lo que realmente es. Los individuos jóvenes son de un tinte mas claro que los de mayor edad.

Segun la primera pintura que conocemos del rinoceronte, debida al pincel de Alberto Durero, y que nos ha sido conservada por Gessner, obsérvanse en algunos individuos protuberancias de la piel en varias partes del cuerpo, protuberancias que se asemejan mas ó menos al cuerno de la nariz, presentándose á veces en gran número. Así, por ejemplo, en el Jardín zoológico de Amberes se conserva hace 16 años un rinoceronte de unos 18 de edad, en el cual son muy marcadas estas protuberancias: todas ellas se componen de una materia córnea formada de la piel; pero son muy variables por su forma y tamaño. Segun me dice Mützel, el animal presentaba en 1875 gran número de callosidades sobre la cabeza y en las placas de la piel; las que tenia sobre los ojos eran del tamaño de una avellana, pero todas las demás ofrecian mucho mayor dimension. Este rinoceronte presentaba en cada uno de los huesos cigomáticos tres ó cuatro cuernos sólidos y obtusos, de 0",025 á 0",07 de grueso, sobre la cabeza una protuberancia callosa y en la parte superior de la garganta un cuerno de lo menos 0",12 de largo, que juntamente con las callosidades, formadas á su alrededor, presentaba una figura piramidal: todo este conjunto inclinábase hacia atrás y era obtuso. Entre las prominencias de la frente y de la coronilla observábase protuberancias semejantes del tamaño de una avellana, que rodeaban una cicatriz de 0",04 de diámetro, ocasionada por la caída de una de estas formaciones córneas. En el centro del cuello elevábase cinco cuernos verticales, cuya parte media tenia 0",08 de altura; en el repliegue del sacro y en la parte superior del cuello veíanse iguales protuberancias, siendo todas ellas completamente distintas de las verrugas anchas que cubren los costados del rinoceronte: en la superficie lateral obsérvanse surcos longitudinales. Segun asegura el guardian, las protuberancias de la piel caian de tiempo en tiempo, formándose cicatrices semejantes á las que dejan los cuernos del ciervo al desprenderse.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Parece que el área de dispersion de este animal no se extiende mas allá de los límites de la península Indica.

## EL RINOCERONTE DE JAVA—RHINOCEROS SONDAICUS

**CARACTERES.**—Este animal, llamado por los javaneses *waru*, es hasta ahora el único congénere del rinoceronte propiamente dicho, el cual conocemos por las observaciones hechas en especies vivas. Este rinoceronte es uno de los mas pequeños de la familia: su longitud total no pasa de unos 3 metros, correspondiendo á la cola 0",50; la altura hasta la cruz es de 1",40. La cabeza, mas prolongada que en la especie anterior, no se encorva tanto delante de la frente; el cuerno, mas corto, no excede de 0",25 de longitud; la trompa es mas larga; la disposicion de las placas y la formacion de las protuberancias de la piel difieren de las del rinoceronte unicornio. El escudo de la nuca, mas separado de la cabeza, remata en su parte inferior en punta obtusa, y llega hasta el tercio inferior del cuello; pero en cambio es mucho mas estrecho que en su congénere y deja sobre la cruz tanto espacio, que los escudos de los hombros pueden tocarse, mientras que en el unicornio se hallan separados por la placa de la nuca. Merced á esta disposicion, los escudos forman desde un codo á otro una faja continua, mas estrecha sobre la cruz y de mayor anchura en ambos lados.

Las protuberancias de la piel son mucho mas pequeñas que en el rinoceronte indio, tienen cinco ó mas lados y forman por su conjunto una especie de mosaico: el centro de cada callosidad es mas profundo que los bordes. Unas cerdas cortas y negras que se extienden por el lomo, y que en los costados se desgastan por el roce continuo, constituyen todo el pelaje. El color de la piel es de un pardo gris sucio.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este rinoceronte habita exclusivamente en Java, al menos por lo que hasta ahora se sabe.

## EL RINOCERONTE CERATORINO—RHINOCEROS CERATORHINUS.

**CARACTÉRES.**—Esta especie, llamada tambien *rinoceronte de media coraza*, ha servido á Gray para formar un género independiente. La cabeza es prolongada y se deprime poco á poco desde la frente hacia adelante; sobre el hocico y en la cara hay dos cuernos relativamente cortos, colocados uno detrás del otro; las orejas son anchas y redondeadas; el labio inferior redondo, y los repliegues incompletos del cuello y de los hipocondrios, dividen la piel de la coraza en fajas, pero no en escudos. El aparato dentario es en todo semejante al de las especies del grupo anterior.

Se conocen dos ceratorinos, existentes en la actualidad, y una especie fósil.

## EL RINOCERONTE DE SUMATRA—RHINOCEROS SUMATRANUS

**CARACTÉRES.**—Este rinoceronte, llamado «badak» por los indígenas de las islas de la Sonda, es poco mas pequeño que su congénere indio; segun Mützel, sus formas son mas esbeltas y las piernas mas largas que en aquel, tambien parece menos pesado, á causa del menor desarrollo de los repliegues de la piel. Las protuberancias de la frente no sobresalen tanto y los ojos parecen por lo tanto menos hundidos.

La parte anterior de la boca se halla cubierta de una masa córnea en forma de media esfera, que oculta casi del todo las fosas nasales, permitiendo solo alguna movilidad al borde inferior del labio; este borde, que es saliente, afecta la forma de una cuchara redonda. Las orejas, de tamaño regular, presentan en la cara interior del borde exterior un espeso mechón

de pelos; en el borde interior hay una espesa orla de color rojizo que tiene la forma de pestañas. Los repliegues del cuello no se diferencian apenas de los del congénere indio; la parte de la piel que cubre los hombros forma en el centro del muslo anterior un repliegue muy pendiente; otro se forma en la depresión de la nuca, corriéndose por debajo y detrás del codo, para reunirse con un tercer repliegue que pasa por detrás de la cruz trasversalmente sobre el lomo. El repliegue que separa el vientre de los muslos apenas llega hasta la región de la ingle y se aplana completamente sobre la parte superior de las ancas; los repliegues de la parte posterior del muslo se asemejan algo por su distribución á los del rinoceronte indio; pero se marcan muy poco, á excepción de los que hay mas arriba del talón. La cola es de regular longitud y está provista de una borla en su extremidad.

La piel es lisa en su mayor parte; solo en algunos sitios presenta unas protuberancias apenas indicadas en forma de rosetas. En todo el cuerpo se ven escasas cerdas de color pardo oscuro, mas espesas sobre la nuca y en los lados del vientre. El color de la piel difiere poco del de sus congéneres: pardo gris en la mayor extensión del cuerpo, tira á pardo oscuro en las prominencias de la frente, en la región de los ojos y en el escudo de la nariz.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El «badak» habita exclusivamente en Sumatra.

#### EL RINOCERONTE LASIOTIS—RHINOCEROS LASIOTIS

Esta especie, que Schlater separó últimamente de la anterior, habita en la península de Malaca y en la India, mas allá del Ganges.

#### EL RINOCERONTE AFRICANO—RHINOCEROS AFRICANUS

**CARACTÉRES.**—El aparato dentario de la especie que representa esta división, se compone de 8 premolares, y 6 molares en cada mandíbula; de modo que el número total de dientes asciende á 28; la piel, lisa y pelada, solo tiene un repliegue bien marcado entre el cuello y el tronco, y no se divide ni en escudos ni en fajas; sobre la nariz y en la cara hay dos cuernos delgados.

Gray ha dividido tambien este grupo en subgénero.

#### EL RINOCERONTE RINASTER—RHINOCEROS RHINASTER

**CARACTÉRES.**—Esta especie constituye el primer subgénero: tiene la cabeza relativamente corta; cara muy abovedada en los lados; nariz redondeada; el labio superior se prolonga á manera de trompa; el inferior tiene la punta redondeada; la cola no es comprimida lateralmente, sino casi del todo redonda y con la extremidad de forma cónica.

#### EL RINOCERONTE BICORNIO—RHINOCEROS BICORNIS

Esta especie es la mas conocida del grupo; los betchuanas le llaman *borele*, los árabes *anasa* y *fertit*, los amaras *awaris*, los tigrenos *aris* y los somalis *wuil*; otros indígenas le dan el nombre de *gedangiktchal*, *gargadan*; y los colonos del Cabo el de «rinoceronte negro.»

**CARACTÉRES.**—Los he tomado de una hembra casi adulta del jardín zoológico de Berlin. La cabeza es quizás mas corta que la de otros rinocerontes africanos, pero relati-

vamente mas larga que en los asiáticos; la parte posterior sobresale mucho, la cara se inclina con suavidad en forma de silla desde la frente; la mandíbula inferior se arquea, muy marcadamente hácia arriba; la boca es pequeña; la trompa está bien definida, pero no tiene mucho desarrollo; la extremidad del labio inferior es obtusa; algunas arrugas profundas y muy ramificadas cubren toda la extensión de ambos labios; los ojos, circuidos de arrugas, son muy pequeños, con la pupila oval; las orejas, en cuya base hay tambien algunas arrugas, son cortas y anchas; el borde interior se arrolla y está cubierto en su base de pelos cortos, muy espesos; el primer cuerno, de base oval, es comprimido lateralmente en toda su extensión, abovedado un poco hácia adelante y arriba y encorvado en la punta; la base del segundo tiene la forma de un cuadrángulo irregular con ángulos redondeados; este cuerno es mucho mas corto que el otro, casi recto ó un poco saliente. El cuello es corto y grueso, de circunferencia mucho mayor que la de la cabeza; elévase hácia la cruz y su piel forma una especie de saco ancho, dispuesto trasversalmente y separado de la cabeza y de los hombros por dos surcos bastante profundos; el tronco es muy prolongado; la línea superior y longitudinal de la nuca y el espinazo son afilados; este último se deprime un poco en el centro; la región del sacro es ancha y redondeada, á pesar de que los huesos de las ancas se marcan comunmente mucho; la cola es colgante; las piernas, muy encorvadas hácia adentro, parecen sin embargo mas altas que en las especies asiáticas; su forma no es pesada, sino mas bien graciosa en la parte de los piés; las plantas de estos son bien formadas y las pezuñas no difieren del tipo general. Cerca de los omoplatos hay un repliegue corto y otro mas largo delante de la articulación de los muslos posteriores; fuera de esto, la piel, desnuda y gruesa, es lisa, y solo cuando se la examina muy de cerca obsérvanse una infinidad de surcos finos que se cruzan, formando pequeñas divisiones muy variadas. El color es un pardo rojo sucio. Los machos adultos alcanzan, segun se dice, una longitud de 4 metros, por 1<sup>m</sup>,60 de altura hasta los hombros; la cola ocupa unos 0<sup>m</sup>,60 (fig. 292).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión del rinoceronte bicornio se extiende aun hoy día por toda el África central, desde el 18° de latitud norte (hasta el 24° de latitud meridional) y se eleva desde las costas marítimas á una altura efectiva de 2,600 metros.

Los cazadores expertos distinguen el *keitloa* de los betchuanas del bicornio. A. Smith forma con él una especie independiente, dándole el nombre *rhinoceros keitloa*; Schinz le llama *rhinoceros Camperi*, y Gray, que pudo examinar el individuo descrito por Smith, apoya la opinion de este naturalista. Segun entiendo yo, el carácter distintivo se funda en la naturaleza de los cuernos, siendo el posterior mas largo que el anterior. Esta diferencia es, sin embargo, de tan poca importancia que no se podria deducir de ella la independencia de una especie; yo creo no incurrir en error al ver solo por ahora en el *keitloa* un rinoceronte bicornio muy viejo, tanto mas cuanto que las dos especies no se diferencian ni por su área de dispersión, ni por sus usos y costumbres.

#### EL RINOCERONTE CERATOTERIO—RHINOCEROS CERATOTHERIUM

No cabe duda de que este animal es de diferente especie y debe separarse del rinoceronte bicornio; pero no sé si las opiniones de Gray serán bastante fundadas, para constituirlo en subgénero independiente.

**CARACTERES.**—Dicho naturalista cita como caracteres distintos los siguientes: la cabeza es prolongada hácia



RINOCEROS DE LA INDIA.—RINOCERONTE KEITLOA





adelante; la cara deprimida; el hocico anguloso; el labio superior, redondo y sin trompa, aseméjase mas bien al de los bueyes; los cuernos difieren mucho por la longitud; en los hombros se ve una joroba muy pronunciada. Todo eso justifica la separacion del animal como especie, pero no, en mi concepto, la formacion de un género ó sub-género. A esta especie pertenece

### EL RINOCERONTE BLANCO — RHINOCEROS SIMUS

**CARACTÉRES.**—Este paquidermo, llamado por los indígenas del Africa meridional *monuhu*, *kobaba* y *ichikori*, puede tener una longitud de 5<sup>m</sup> ó mas, de los cuales corresponden á la cola 0<sup>m</sup>,60: es por lo tanto mas grande que todas las especies de su familia. La cabeza es en extremo larga, de modo que mide casi la tercera parte de toda la longitud del animal; el cuerno anterior, que mide 1<sup>m</sup>, inclínase por lo regular un poco hácia adelante, el posterior es breve y poco desarrollado; las orejas bastante largas y agudas; el cuello corto; el tronco muy grueso; en la piel se forman dos surcos que bajan desde la nuca al pecho; el color predominante es amarillo claro ó gris pardo pálido, y á veces tambien gris claro, de ordinario mas oscuro en los hombros y en los muslos. El cráneo tiene en este animal una configuracion muy extraña; en la columna vertebral se cuentan 18 vértebras dorsales en vez de 20.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun dicen, el área de dispersion del rinoceronte blanco se limita á la mitad meridional del Africa; yo creo, sin embargo, que tambien se le encuentra mas acá del ecuador, en las estepas situadas al sur de Abisinia.

Gray distingue otra especie, el rinoceronte *kobaba* (*Rhinoceros Oswellii*), á causa de su largo cuerno inclinado hácia adelante; pero este animal es sin duda idéntico al rinoceronte de capucha (*Rhinoceros cucullatus*) de Wagner, y probablemente de la misma especie del rinoceronte blanco.

**OBSERVACIONES HISTÓRICAS SOBRE LOS RINOCERONTES EN GENERAL.**—Los antiguos conocieron muy bien este paquidermo. En los monumentos de los egipcios antiguos, segun Dümichen, empléase su imágen para explicar la palabra *ab*. «El dibujo, dice este sabio, no deja duda de que el artista quisiese representar solo este animal, sin duda á causa de los cuernos, pues recordaban algo los colmillos del elefante: la misma palabra servia para indicar los dos animales.» Yo no dudo que el rinoceronte es el unicornio de la Biblia, del cual dice Job:

«¿Crees tú que el unicornio te servirá y permanecerá en tu pesebre? ¿Podrás tú uncirle al yugo y trazar los surcos? ¿Te atreves á confiar en un animal tan fuerte, y piensas que te dejará hacer el trabajo? ¿Osas creer que con él tendrás granos para llenar tu granero?» En el texto original se designa á este paquidermo con el nombre de *Rem*, y tan pronto se le supone con un cuerno como con dos.

Los romanos conocieron igualmente muy bien al rinoceronte, lo mismo al unicornio que al bicornio, pues le presentaron en la arena del circo. Segun Plinio, Pompeyo fué el primero que llevó á Roma, en el año 61 antes de Jesucristo, un rinoceronte unicornio, así como tambien un linco de las Galias y un babuino de Etiopía. «El rinoceronte, dice Plinio, es el enemigo nato del elefante: aguza su cuerno sobre una piedra; cuando lucha dirige sus golpes al vientre, porque sabe que es el sitio mas vulnerable, y así da muerte al elefante.» Añade el mismo que se ven rinocerontes desde Meróe, lo cual es exacto, puesto que aun existen allí algunos, hoy dia.

«En la ciudad de Aduleton, en el gran mercado de los trogloditas y de los etiopes, á cinco dias de navegacion, segun Tolomeo, se vende gran cantidad de marfil, cuernos de rinoceronte y de hipopótomo, y otros objetos análogos.»

El primer autor que describió este animal fue Agatárquides; Estrabon, que vió uno vivo en Alejandría, habló despues de él; Pausanias le cita con el nombre de *buey de Etiopía*; Marcial conocia las dos especies.

Los autores árabes hablaron muy pronto de estos animales, distinguiendo la especie de la India de la de Africa, y en sus leyendas figura el rinoceronte á menudo como un sér encantado.

Pasó despues mucho tiempo sin que se volviese á decir nada de aquel animal; pero en el siglo XIII, Marco Polo, aquel autor célebre, cuyos relatos son tan importantes para la Historia natural, rompió al fin el silencio y habló de varios rinocerontes que habia visto en Sumatra durante su viaje á las Indias. «Hay en aquel país, dice, muchos elefantes y leones con cuernos, que son mas pequeños que los primeros; tienen el pelo de búfalo y sus piés se asemejan á los del elefante; están provistos de un cuerno en medio de la frente, pero jamás hieren á nadie con él. Cuando acometen á cualquiera le derriban á sus piés y le golpean con la lengua, cubierta de largos pinchos. Su cabeza se parece á la del jabalí y la lleva siempre inclinada. Estos animales prefieren vivir en el cieno, y son tan rudos como desaseados.»

En 1513 recibió al fin el rey Manuel de Portugal un rinoceronte vivo de las Indias orientales; la trompeta de la fama lo anunció bien pronto á todos los países, y Alberto Durero dió á luz un grabado, que ejecutó teniendo á la vista un mal dibujo remitido de Lisboa. Representa un animal que parece estar cubierto con un caparazon; tiene escamas en los piés, semejantes á las de una coraza, y un pequeño cuerno en la espaldilla. En un espacio de cerca de doscientos años, esta fué la única imágen que se tuvo del rinoceronte, y no debemos admirarnos de que tambien Gessner se sirviera de él. Solo á principios del siglo pasado publicó Chardin un dibujo mejor, pues habia visto un rinoceronte en Ispahan.

A mediados del siglo XVII habia hablado ya Bontius de las costumbres del rinoceronte. Despues de esta época, todos los viajeros han descrito una ú otra especie: los rinocerontes del sur de Africa, particularmente, son ahora bastante bien conocidos para que podamos trazar sin dificultad una reseña general de los caractéres y costumbres de estos animales.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todos los rinocerontes se asemejan mucho por el género de vida, sus costumbres, facultades, movimientos y régimen; pero cada especie tiene sus particularidades. Entre las asiáticas, por ejemplo, el rinoceronte de la India es perverso, el de Java es de índole mas pacífica, el de Sumatra no manifiesta nunca malignidad. Lo mismo sucede con el rinoceronte de Africa: á pesar de su escasa talla, el bicornio es uno de los mas malos; y el rinoceronte blanco, por el contrario, parece ser del todo inofensivo. Algo de verdad habrá en esta opinion: cierto que todo rinoceronte se muestra dócil en el primer encuentro con el hombre, mientras no se le provoca; pero es maligno cuando ya ha sufrido algunas persecuciones.

Estos colosales paquidermos son de todos modos mas temidos que el elefante: para los árabes del Sudan los rinocerontes son séres encantados, así como tambien los hipopótamos. Creen que un hechicero maligno puede tomar la forma de estos animales, y apoyan su opinion en el hecho de que ni los rinocerontes ni los hipopótamos conocen valla alguna que pueda oponerse á su ciego furor. «El elefante, dicen, es un animal justo, que venera las palabras del Profeta, respetando las cartas de seguridad y otros medios permitidos.

para la defensa. Los rinocerontes y los hipopótamos, por el contrario, no hacen aprecio alguno de todos los amuletos que nos dan nuestros sacerdotes para guardar los campos, demostrando así que desoyen la voz del Todopoderoso. Son renegados y malditos desde el principio; no es el Señor quien los ha creado, sino el demonio; y por lo mismo no es bueno para los creyentes ponerse en contacto con estos animales, como lo hacen los paganos y los infieles. El verdadero musulmán se aleja de ellos tranquilamente, á fin de no contaminar su alma, y ser rechazado el último día por el Señor.»

Todos los rinocerontes habitan territorios donde el agua abunda, regiones pantanosas, las orillas de los ríos que á grandes distancias salen de su cauce, así como las de los lagos que las tienen cenegosas y llenas de espesura; los ricos pastos que hay en los alrededores de estos sitios, los bosques cruzados por corrientes y otros sitios análogos, constituyen la vivienda favorita de estos animales. Su mole, su fuerza y su gruesa piel les permiten abrirse camino por todas partes, aun en las mas enmarañadas espesuras de bejuco y espinos donde otros animales no podrian penetrar. Por eso se encuentra la mayor parte de las especies de estos paquidermos con mayor frecuencia en las selvas; habitan desde las costas hasta una altura de 3,000 metros y varias de ellas viven mas á menudo en la montaña que en la llanura. El wara, por ejemplo, se encuentra, segun Junghuhn, en los países solitarios de Allangallang, en Java, que se extienden desde el mar, por llanuras y montañas, hasta una altura de 3,000 metros sobre el nivel del mar; pero con mucha mas regularidad y en mas considerable número se le ve en las selvas vírgenes situadas á mayor elevacion, en cuyo recinto hay muchos lagos pequeños circuidos de altas yerbas, así como pantanos y estanques. El rinoceronte sube hasta las montañas mas altas de la isla, cruzando cimas de mas de 3,000 metros de altura. El bicornio, que habita en las espesuras del Africa central, formadas por un conjunto de mimosas impenetrables, y que no sale de estos bosques seguros sino para pacer en la estepa libre, hállase, segun Heuglin, en el oeste de Abisinia, muy á menudo en alturas de 2,500 metros sobre el nivel del mar. El rinoceronte blanco, por el contrario, evita los bosques y prefiere las estepas libres, porque la forma de sus labios le permite pacer como los bueyes. En todas circunstancias el agua es indispensable para los rinocerontes; cada cual de estos animales visita por lo menos una vez al dia las corrientes para beber y revolcarse en el cieno. El baño es cosa de absoluta necesidad para todos los paquidermos terrestres; pues la piel, á pesar de su espesor, no deja de ser sin embargo muy sensible. En verano, sobre todo, las moscas y mosquitos atormentan á los grandes mamíferos de una manera increíble, y solo por medio de una gruesa capa de cieno pueden preservarse algo de las picaduras. Antes de ir en busca de su alimento, los rinocerontes visitan las orillas fangosas de los lagos, estanques y ríos, y con el cuerno practican un hoyo en el cual se revuelcan hasta que una gruesa capa de cieno cubre el lomo, la espaldilla, los costados y el vientre. Esta operacion les agrada tanto, que producen gruñidos de contento, y hasta parecen entregarse con delicia á los placeres del baño, olvidando su acostumbrada vigilancia. Sin embargo, aquella capa de cieno no les protege mucho tiempo contra las moscas, pues cae pronto, primeramente de las piernas y luego de los muslos y hombros, quedando expuestas estas partes á las picaduras de los insectos. Entonces corren atormentados hácia los árboles, olvidando toda su pereza; res-trénganse en los troncos, é intentan mitigar por algunos instantes sus padecimientos.

Estos paquidermos son mas bien diurnos que nocturnos: no pueden resistir el gran calor, y en las horas en que es mas

fuerte, se echan en los parajes sombríos, apoyados unas veces sobre el vientre y otras de lado, con la cabeza extendida; ó bien permanecen de pié é inmóviles, en un sitio silencioso del bosque, donde pueda preservarlos el follaje de los ardientes rayos del sol.

Parece que los animales vuelven con frecuencia á tales sitios, porque se encuentran allí casi siempre grandes montones de excrementos; y obsérvase además que estos paquidermos depositan con intencion aquellos en un lugar determinado, para utilizarlos como un medio protector contra los insectos.

Todos los autores están unánimes en reconocer que su sueño es muy profundo, de tal modo, que cuando duermen se puede uno acercar á ellos sin grandes precauciones, pues no se mueven. Gordon Cumming cuenta que los mejores amigos de estos animales, que son varias especies de pajarillos, les siguen por todas partes, y que una vez se esforzaron en vano para despertar á un rinoceronte bicornio al que trataba de dar muerte. Los mas antiguos autores dicen que cuando hace mucho calor se puede sorprender y cazar al rinoceronte mas fácilmente.

Roncan con tal fuerza cuando duermen, que se les oye y puede, á cierta distancia, reconocerse su presencia; pero sucede tambien que respiran muy silenciosamente y á veces tropieza uno de pronto con el gigante cuando no se creia encontrarle tan cerca. Sparrmann refiere que dos de sus hotentotes pasaron muy cerca de un rinoceronte dormido y no le percibieron hasta despues de haber andado algunos pasos: volvieron entonces, aplicáronle sus carabinas á la cabeza é hicieron fuego; pero como el animal siguiera moviéndose, cargaron tranquilamente sus armas y le remataron á la segunda descarga.

A la entrada de la noche, y aun á la caída de la tarde, levántase el rinoceronte para tomar su baño de cieno y dirigirse al pasto. En Africa, por lo menos, se le ve llegar á las corrientes ó los pantanos desde la tercera á la sexta hora de la noche; permanece allí mucho tiempo, y luego emprende su marcha sin direccion fija. Encuentra con qué alimentarse en los espesos bosques, impenetrables para otros seres, en las llanuras descubiertas, en el agua, en los cañaverales, en las montañas y en los valles. Abrese paso fácilmente á través de la mas enmarañada espesura; separa y parte con los dientes las ramas y los árboles que no pueden oponerle resistencia, y solo da un ligero rodeo cuando encuentra gruesos troncos. Donde hay elefantes, acostumbra á seguir sus senderos, mas no porque no sepa abrirlos él, pues en caso necesario aparta con su cuerno troncos de árboles bastante gruesos, y deja expedito el camino. En los juncales de la India se ven senderos en línea recta, en cuyas orillas han sido aplastadas las plantas y escarbada la tierra por tan enormes paquidermos.

En el interior de Africa se ven sendas semejantes: en las abiertas por los rinocerontes aparecen los troncos rotos y derribados á derecha ó izquierda; en las de los elefantes se ven arrancados todos los árboles que podian servir de obstáculo, reconociéndose que despues de quitarles sus hojas, los arroja el animal á uno y otro lado. En las montañas de la India se encuentran á menudo caminos abiertos que conducen de un bosque á otro, á través de las rocas, que á fuerza de ser pisoteadas, se hunden poco á poco, acabando por formar verdaderos caminos huecos.

«En Java, me escribe Hasskarl, encontré tales caminos aun á la altura de 3,000 metros sobre el nivel del mar, así como en las llanuras húmedas de la costa meridional de la isla. En todos los casos se puede reconocer que estos senderos conducen al fin á una fuente ó á un estanque. A menudo han

caído troncos á través del camino; estos forman un hueco de mas de medio metro de profundidad; de modo que aun queda sitio para que el viajero pueda pasar sin franquear el árbol, aunque con mucho trabajo: los rinocerontes se sirven tambien del mismo camino, pues á menudo se ve desgastada la cara inferior del tronco, efecto que producen los animales restregándose el lomo al pasar.» Tambien Heuglin dice que el rinoceronte bicornio sigue siempre los mismos caminos; no cambia de residencia como el elefante, ó lo hace solo cuando á ello le obliga la sequía; Mohr dice lo mismo que Junghuhn y Hasskarl respecto al hecho de ensanchar las sendas á fuerza de pisadas: en las montañas escarpadas situadas al sur del Zambézé, y hasta en las mas escabrosas se ven tales senderos, los cuales puede utilizar el hombre con frecuencia. Sin embargo, siempre son peligrosos, aun en Java, donde segun Hasskarl, no se teme á los *waras*, que generalmente son muy pacíficos: esto no impide que los habitantes procuran evitar todo encuentro con un rinoceronte en la espesura, que no deja paso al lado del camino, á no ser que el hombre vaya bien armado.

En cuanto á su alimento, el rinoceronte es al elefante lo que el asno al caballo: prefiere las plantas duras, los cardos, la retama, las cañas, los juncos y las yerbas de las estepas. En Africa se alimenta principalmente de mimosas espinosas, y sobre todo de la pequeña especie de los matorrales, que por sus agudas espinas ha recibido de los cazadores el significativo nombre de *espera un poco*. Durante la estacion de las lluvias abandona los bosques para penetrar en las plantaciones; si se halla cerca de los terrenos cultivados, ocasiona destrozos increíbles, pues ya se comprenderá cuánto alimento necesita para llenar su estómago de 1<sup>m</sup>,50 de largo por 0<sup>m</sup>,75 de diámetro.

Al observar á los rinocerontes cautivos se ha visto que uno de estos animales come por lo menos en un dia 25 kilogramos de forraje, y es de presumir que necesita mas cuando está libre. No desprecia ningun alimento; traga no solo los retoños, el ramaje, los pinchos de las mimosas y de otras plantas espinosas de los trópicos, sino tambien las ramas de 0<sup>m</sup>,03 á 0<sup>m</sup>,06 de diámetro.

Coge los alimentos en masa con su enorme boca; las especies cuyo labio superior se prolonga en trompa, saben valerse perfectamente de este apéndice.

He visto á un rinoceronte cautivo de la India coger con su labio objetos muy pequeños, tal como terrones de azúcar, y colocarlos despues sobre su lengua. Masca todos sus alimentos al instante, pero sin desmenuzarlos mucho, pues su esfago tiene bastante anchura para que pasen grandes pedazos. El rinoceronte de la India puede alargar hasta 0<sup>m</sup>,26 su labio superior y arrancar con él una gran mata de yerba: impórtale poco que las raíces saquen mucha tierra; despues de golpearlas contra el suelo para sacudir la mayor parte, lo introduce todo tranquilamente en su inmensa boca, y traga sin dificultad. Cuando está de buen humor, complácese en desarraigar un arbolillo ó un arbusto: al efecto barre con su trompa al rededor de las raíces hasta que puede coger bien la planta y arrancarla; la rompe despues y la devora.

Se ha observado, sin embargo, que las diferentes especies buscan tambien varias clases de alimento. Parece que el rinoceronte unicornio prefiere las ramas de árboles; el *wara*, segun Junghuhn, trepa por las montañas de Java principalmente para buscar varias clases de yerbas que se encuentran en el interior de los bosques, en sitios relativamente secos; en el Slamát, por ejemplo, aliméntase casi exclusivamente de una yerba aromática (*Ataxia Horsfieldii*), cuya planta cubre las vertientes de este monte á la altura de 1,500 á 2,000 metros. El rinoceronte bicornio, por su parte, prefiere los árbo-

les, y sobre todo las mimosas, cuya corteza y ramaje corta como si se valiese de unas tijeras; el rinoceronte blanco, por último, se contenta con las yerbas de las llanuras. De esta última especie se dice que come tambien cierta clase de euforbios, sin que le hagan daño; mientras que son un veneno para el bicornio. Las hojas del bambú y de caña gustan tambien á todas las especies, sin que por eso desprecien el trigo. Segun el régimen alimenticio, los excrementos forman un aspecto diferente; algunas veces difieren mucho de los del elefante, y otras se asemejan mucho. Hasskarl encontró á menudo en las deposiciones del *wara*, cuyos pedazos tienen de 5 á 7 centímetros de diámetro, trozos de ramas de un dedo de grueso; en los del rinoceronte bicornio, Heuglin encontró solamente restos de yerbas bien masticadas. Parece costumbre comun á todos los rinocerontes el depositar sus excrementos siempre en ciertos sitios, donde se forman poco á poco montones de gran dimension.

Parece que la existencia de este animal es muy monótona: come ó duerme sin cuidarse mucho del mundo exterior, y contrariamente á lo que hemos visto en el elefante, vive aislado, ó en reducidas manadas de cuatro á diez individuos; pero no hay entre ellos ningun lazo; cada cual se cuida de sí propio y hace lo que mejor le parece.

Sin embargo, no se miran con indiferencia uno á otro; prodúcese por el contrario muchas veces una especie de afecto casi matrimonial, si tal podemos decir, entre individuos de diferentes sexos, sin contar el cariño que se observa entre la madre y su hijuelo. Con frecuencia se ven parejas libres que lo hacen todo en comun; los individuos cautivos que se han acostumbrado uno á otro llegan á profesarse un cariño profundo.

Estos cuadrúpedos parecen tan torpes por sus facultades intelectuales como pesados por sus formas; pero no es así en realidad. La marcha del rinoceronte tiene algo de tarda y perezosa, y cuando se echa en el suelo, lo hace al parecer con mucha pesadez.

Todos los movimientos del rinoceronte son pesados, aunque menos de lo que se cree generalmente: cierto que este animal no puede volverse y revolverse ágilmente, y que en la montaña no salta con la ligereza de la gamuza, mas en el llano corre con mucha rapidez. No camina á paso de andadura como los demás paquidermos, sino que adelanta á la vez la pierna anterior y posterior que son opuestas; al correr inclina la cabeza hácia el suelo, y si está furioso la mueve de derecha á izquierda, trazando con su cuerno surcos profundos; si es mucha su irritacion, salta de un lado á otro levantando la cola. Su trote es rápido y sostenido, tanto que puede ser peligroso para el jinete que huye, sobre todo en los sitios donde hay espesura, porque allí no puede correr bien el caballo, mientras que el rinoceronte derriba cuantos obstáculos se le ponen por delante. Este animal nada perfectamente, mas no se sumerge nunca sin necesidad, si bien aseguran algunos autores que le han visto bajar hasta el fondo de las corrientes y arrancar allí con su cuerno las raíces y los tallos de las plantas acuáticas para comérselos luego en la superficie.

De todos sus sentidos, el oido es el mas perfecto; despues el olfato y el tacto, siendo defectuosa la vista. Se ha dicho y repetido que el rinoceronte no divisa sino los objetos que tiene delante, y que no podria ver al hombre que se acercase de lado. Yo dudo que así sea, pues me parece haber observado lo contrario en los individuos reducidos á domesticidad. Al perseguir á un adversario se guia este animal por el oido y el olfato; se pone sobre la pista y la sigue, guiado mas bien por su nariz que por la vista. Su oido es muy fino, pues percibe desde léjos el mas leve rumor; el gusto parece tener

tambien cierto desarrollo, á juzgar por el hecho de que á varios rinocerontes cautivos les gustaba mucho el azúcar y lo comian con el mayor placer. La voz se reduce á un sordo gruñido; el animal bufa ruidosamente cuando está furioso.

Es muy fácil irritar á este paquidermo, necesiándose poco para que su apatía se convierta en rabia. Segun Raffles, el rinoceronte de Sumatra huye ante un perro; otros viajeros le han visto alejarse cuando ellos se acercaban; pero si está excitado no sucede así. Entonces no le contiene el número ni la fuerza de sus enemigos; cae sobre ellos en línea recta, sin reparar si el objeto de su cólera es un sér del todo inofensivo, ó si se halla al frente de adversarios numerosos y bien armados. El color rojo le es insoportable, y á veces se le ha visto lanzarse sin provocacion alguna sobre personas que llevaban ropas de este tinte ú otros vistosos. Su furor traspasa todo límite; no solo se venga de aquel que le haya irritado, sino de todo lo que encuentra; derriba las estacas y los árboles; y si no halla nada de esto, practica en la tierra un hoyo de mas de 2 metros de profundidad.

Felizmente, no es difícil escapar de un rinoceronte furioso: lo único que debe hacer el cazador es dejarle acercarse á la distancia de diez ó quince pasos, y dar entonces un salto de lado; el animal sigue adelante, ciego de rabia, pierde la pista, y se lanza en otra direccion, desahogando su cólera á veces en un sér inofensivo. Lichtenstein habla de un rinoceronte que se precipitó cierta noche con increíble violencia sobre un vehículo del que tiraba un buey; se lo llevó todo por delante y lo hizo pedazos. Para las caravanas es el rinoceronte el animal mas peligroso, porque arremete con frecuencia á los viajeros y da muerte á personas que ni siquiera pensaban en provocarle.

Los rinocerontes bicornios de Africa son particularmente muy temidos, pues se revuelven contra todo aquello que llama su atencion. Con frecuencia se ve á uno de estos animales encarnizarse horas enteras contra un matorral; escarbar toda la tierra al rededor, hasta que arranca las raíces, y echarse luego allí sin acordarse de lo que hizo. El rinoceronte blanco de Africa es manso y menos ágil que su congénere; pues ni aun estando herido acomete á su contrario.

La gran irritabilidad de los rinocerontes oculta la verdadera expresion de su inteligencia y por esto es muy difícil apreciar exactamente sus facultades intelectuales. No me atrevo á contradecir á mi querido amigo Westermann, cuando declara que el rinoceronte es, entre todos los grandes multiungulados, el que tiene la inteligencia menos desarrollada; pero me permitirá recordar las grandes facultades del elefante, y el regular desarrollo de los tapires y de los cerdos, lo cual hace suponer que tampoco á los rinocerontes les falta la inteligencia. A decir verdad, son inferiores por tal concepto á los citados congéneres; pero tambien es cierto que aventajan en inteligencia á todos los demás roedores y quizás tambien á la mayor parte de los rumiantes. Cuando el elefante se irrita, olvida igualmente su prudencia, lo mismo que el cerdo y el ciervo; el astuto mono comete torpezas si se le provoca; y hasta el sabio hombre es muchas veces imprudente en su ira: no podemos por consiguiente juzgar de las facultades intelectuales del rinoceronte furioso. A pesar de todas las observaciones que se han hecho, conocemos aun demasiado poco al animal en su estado salvaje, y no es posible todavía juzgar con buen acierto; hasta ahora no se ha observado á este paquidermo; no se ha hecho mas que atacarle ó evitar su encuentro. Verdad es que la pequeñez del cráneo y del cerebro, que comparado con el cuerpo está en la proporcion de 1 : 164, no indica gran desarrollo de las facultades intelectuales, y que su pereza justifica además, en apariencia al parecer, la suposicion de que su inteligencia

tiene poco desarrollo; pero no sabemos si esta suposicion es en realidad exacta. Los rinocerontes cautivos parecen ser poco inteligentes, pero siempre lo son mas que otros muchos animales de su clase, como, por ejemplo, todos los roedores. Reconocen con mayor facilidad que estos al guardian, acomodándose á las condiciones forzosas y se acostumbran á su nuevo género de vida; no es nada difícil conseguir que se familiaricen. Estos paquidermos darian sin duda mayores pruebas de inteligencia, si alguno quisiera tomarse el trabajo de cuidarse de ellos para desarrollar sus facultades, en vez de limitarse á darles el alimento diario, abandonándolos despues á sí mismos.

No tenemos detalles acerca de la reproduccion de este paquidermo: solo se sabe que las especies de la India se aparean en noviembre y diciembre; la hembra pare en abril ó mayo, y por lo tanto dura la gestacion diez y siete ó diez y ocho meses. Antes del apareamiento empéñanse entre los machos terribles luchas; Anderson presencié una entre cuatro individuos; mató dos y vió que estaban cubiertos de heridas, que les impedían hasta tomar alimento.

La hembra es unipara; pare en lo mas intrincado de una espesura: el hijuelo es un animal de formas pesadas, del tamaño de un perro grande; nace con los ojos abiertos; su piel es rojiza y sin pliegues; el cuerno está ya indicado.

Por una casualidad hemos recibido últimamente noticias sobre la vida de un rinoceronte pequeño en los primeros dias de su existencia. El 7 de diciembre de 1872 llegó á Londres, segun refiere Bartlett, el vapor *Orchis*, procedente de Singapore, con una hembra del *badak*. El animal habia sido capturado hacia siete meses, y segun dijeron los cazadores, hablase apareado pocos antes. El dia mismo de su llegada, á eso de las siete de la tarde, el guardian oyó con gran sorpresa un chillido débil que parecia salir de la jaula del rinoceronte: al examinar á la hembra, vió que habia dado á luz hacia pocos instantes un hijuelo, y que se ocupaba en cortar con los dientes el ombligo. El guardian extrañó mucho que la madre que hasta entonces habia estado furiosa, se mostrara dócil y tranquila, hasta el punto de permitirle, despues de haberla llamado, entrar en la jaula, ordeñarla y acercar el pequeño á las mamas. Suponiendo que la madre necesitaria descanso, el guardian salió de la jaula, cubriéndola cuidadosamente con lana; pero esto no agradaria al pequeño, pues al poco rato se paseaba sobre la cubierta del vapor, á pesar de la oscuridad y de la lluvia; pronto perdió, sin embargo, las fuerzas á consecuencia del frio y de la humedad, si bien no tardó en recobrar el uso de sus miembros, despues de frotarle fuertemente y envolverle en colchas de lana; padecia sobre todo mucho á causa del clima. Al llegar Bartlett al dia siguiente á bordo del buque, la gente estaba ocupada en desembarcar los paquidermos, y para evitar que la madre hiciese daño al pequeño, se le separó. Pero apenas estuvo la jaula en el carro, la hembra se mostró tan inquieta que fué preciso darle otra vez su hijuelo. Tambien el guardian entró en la jaula y permaneció en ella durante todo el trayecto desde los docks hasta las cuadras del propietario. Aquí pasó buen rato antes de que se descargara la madre y se la instalase en su vivienda; mientras tanto se puso al pequeño en el despacho del amo, donde costó mucho impedir que cometiera destrozos. Tan luego como la hembra estuvo alojada se le devolvió su hijo, que comenzó en seguida á mamar, y que despues de satisfecho, retiróse á un rincón para descansar, exactamente como lo hacen muchos rumiantes, que solo se ocultan junto á la madre mientras buscan la leche. Bartlett se admiró mucho de la docilidad de esta hembra. Antes de dar á luz su hijo, la madre habia intentado siempre atacar á su guardian y á todos cuantos se le acerca-

ban; mas ahora permitia al primero entrar en su alojamiento y ordeñarla, cual si fuese la vaca mas mansa; tambien dejaba á otras personas acercarse, aceptando sus caricias con la misma indiferencia que cualquier otro cuadrúpedo favorito del público en un jardín zoológico. Bartlett cree que dicha hembra se hallaba dominada por una especie de abatimiento ó por el cansancio; es tambien posible que por consideracion á su hijuelo cambiara completamente de conducta, pues soportó incomodidades y malos tratamientos, á los cuales se resistia vigorosamente pocos dias despues. Por su cuerpo raquítico, sus largas extremidades, sus costumbres, y sobre todo su voluminosa cabeza prolongada, el pequeño *badak* recordaba al asno j6ven ó á un cerdo medio muerto de hambre. El cuerno anterior tenia ya 0<sup>m</sup>,02 de alto; el posterior, aun invisible, indicábase por una mancha desnuda; la

piel negra estaba revestida de pelos cortos, negros y rizados; las orejas muy peludas interior y exteriormente; la cola presentaba en su extremidad cerdas en forma de cepillo. Lo mas notable era la naturaleza de las pezuñas, que situadas debajo de la planta, obligaban al animal á apoyarse, cuando andaba, sobre la cara anterior ó exterior de dichas extremidades. La longitud del pequeño paquidermo era de 1 metro poco mas ó menos, por 0<sup>m</sup>,60 de altura hasta la cruz; el peso de 25 kil6gramos.

Desgraciadamente el animal no vivi6 mucho tiempo. Noll habla del mismo asunto, utilizándose de las noticias de Hagenbeck: segun él, la madre cuidaba con mucho cari6o de su hijuelo, dándole de mamar siete ú ocho veces al dia y durante la noche tres ó cuatro; el pequeño vástago se conservaba muy bien y crecia visiblemente; pero el 10 de di-

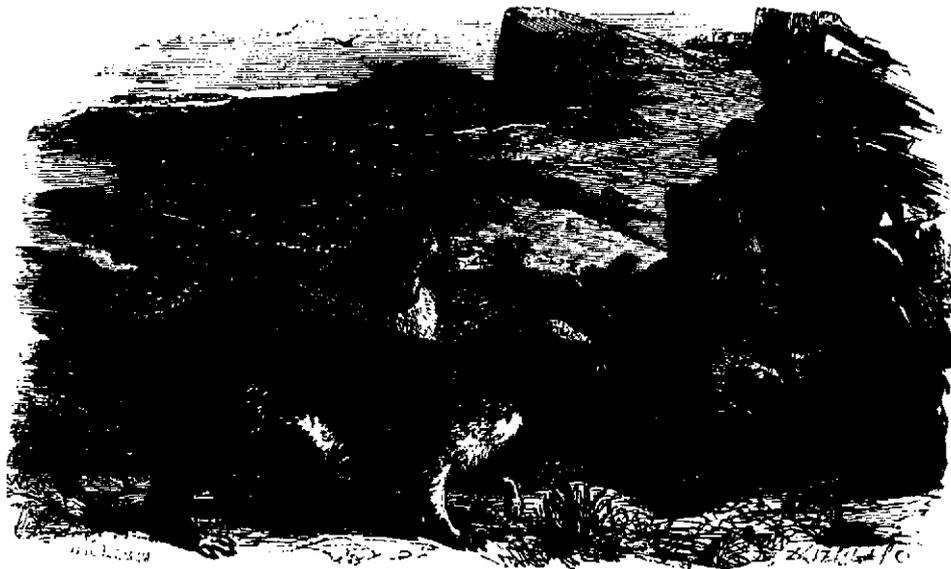


Fig. 293.—EL DAMAN DE ABISINIA

ciembre por la mañana le hallaron muerto en la jaula; probablemente la madre le habia sofocado. Cuando se retir6 el cadáver, la hembra se puso furiosa.

Tambien en estado libre la madre se manifiesta muy cari6osa con su hijo, y si algo le amenaza, defiéndele contra cualquier enemigo: le amamanta por espacio de dos años, en cuyo tiempo vela por él con tierna solicitud. Bontius cuenta que un europeo que viajaba á caballo, descubrió una hembra de rinoceronte con su pequeño, y apenas le hubo divisado el animal, intern6se lentamente en el bosque. Como el hijuelo no quisiese avanzar, comenz6 la madre á empujarle con su hocico, y entonces le ocurri6 al hombre perseguirla y descargarle algunos sablazos por detrás. Era la piel demasiado gruesa para que el acero pudiese atravesarla, y los golpes no dejaban mas que algunas señales blanquizcas. La hembra lo soport6 todo pacientemente hasta que tuvo á su hijuelo oculto en la espesura; pero volviéndose entonces de pronto y rechinando con furia los dientes, cay6 como el rayo sobre su agresor, le rasgó una bota en mil pedazos á la primera embestida, y allí hubiera acabado su existencia, si el caballo no hubiera sido mas prudente que su jinete. El noble corcel se alejó con toda la ligereza posible; pero el rinoceronte le sigui6, derribando y pisoteando cuanto le detenia, y cuando el caballo se reuni6 con los compa6eros de su amo, cay6 sobre ellos el feroz paquidermo, obligándoles á refugiarse detrás de dos árboles que estaban muy unidos. Ciego

de furor, el animal quiso pasar entre ellos y redobl6 su cólera al ver que le oponian resistencia; los troncos retemblaban á los violentos golpes que descargaba el rinoceronte; pero resistieron lo bastante para que los viajeros pudiesen disparar algunos tiros contra su enemigo y matarle.

No se sabe cuánto tiempo permanece el hijuelo con la hembra ni cómo se lleva con el macho. El crecimiento es rápido en los primeros meses. Un rinoceronte pequeño, que al tercer dia tenia unos 0<sup>m</sup>,60 de alto por 1<sup>m</sup>,16 de largo, aument6 en un mes 0<sup>m</sup>,13 para la primera de estas dimensiones y 0<sup>m</sup>,15 para la segunda y otro tanto de circunferencia; á los trece meses medía ya 1<sup>m</sup>,20 de alto, 2 metros de largo y cerca de 2<sup>m</sup>,10 de circunferencia. En los primeros meses presenta la piel un color rojo intenso; luego aparecen partes oscuras sobre fondo claro; hasta los catorce no hay señales de pliegues; pero desde esta edad se forman con tal rapidez, que al cabo de pocos meses no hay ya diferencia alguna entre los individuos viejos y los jóvenes. Hasta los diez y ocho años no tiene el animal una talla regular: á fuerza de ser aguzado, enc6rvase el cuerno hácia atrás; pero en algunos individuos, y particularmente en los cautivos, redúcese á un tronco corto. Los cuernos desprendidos completamente á consecuencia de un golpe, crecen de nuevo; en otros individuos los cuernos mutilados adquieren á veces, al recomponerse, una forma del todo irregular; y de aquí resulta que no se pueden crear especies, guiándose solo por dichos apéndices.

En la antigüedad circulaban muchas fábulas sobre las simpatías y antipatías de los rinocerontes. Decíase que el elefante era el más expuesto á sus ataques, y que sucumbía de ordinario en la lucha. Estas historias tienen ya en Plinio su origen, y algun viajero ha reproducido estos cuentos, que seguramente carecen de fundamento. Parece probable que un rinoceronte furioso pueda atacar también á un elefante; pero en tal caso, este último sabe sin duda defenderse y no presenta su cuerpo sin resistencia á los golpes de su adversario.

Pero con más fundamento se habla de la buena inteligencia que reina entre los rinocerontes y ciertos seres débiles.

Anderson, Gordon Cumming y otros han hallado casi siempre á este animal en compañía de un pájaro, un ani (*buphaga*), que le acompaña todo el día y le sirve en cierto modo de centinela. «Este pájaro, dice Cumming, es el compañero inseparable del hipopótamo y de las cuatro especies de rinocerontes: se alimenta de los parásitos que cubren el cuerpo de dichos animales, y por eso está siempre cerca de ellos ó sobre su lomo. El bufaga, siempre vigilante, me ha hecho perder la esperanza de acercarme á un paquidermo, inutilizando todas mis tentativas para ello; los *anis* son los mejores amigos del rinoceronte, y raras veces dejan de despertarle cuando el animal duerme profundamente. El paquidermo comprende el aviso, levántase, mira á todos lados y huye. Con frecuencia he perseguido á un rinoceronte en un espacio de varias millas, y me ha sido necesaria más de una bala para matarle. Hasta en aquel caso permanecían los pájaros continuamente con su compañero; manteníanse sobre su lomo, y cuando silbaba una bala, remontábanse á unos 2 metros de altura, lanzando penetrantes gritos; pero volvían luego á posarse en el sitio acostumbrado. A veces les separaban de allí las ramas de los árboles junto á los cuales pasaba el rinoceronte, mas siempre volvían. He matado por la noche algunos de estos paquidermos cuando estaban bebiendo: los pájaros creían que el animal dormía; quedábanse con él hasta la mañana, y al acercarme yo, observaba que antes de emprender su vuelo hacían todo lo posible para despertar al que creían dormido.»

No tenemos motivo alguno para poner en duda la veracidad del relato, pues vemos numerosos ejemplos de amistades semejantes entre pájaros y mamíferos. Prescindiendo de esto, en el Habesch he tenido frecuentes ocasiones de observar al *ani* en los caballos y los bueyes. Todos estos animales agradecen mucho al pájaro sus buenos servicios, y el mamífero menos inteligente reconoce cuánto bien le hace al librarle de los insectos. No discutiré la cuestión de saber hasta qué punto es cierto que al acercarse el hombre pica el pájaro la oreja de su amigo para despertarle; pero creo más bien, que la inquietud que manifiesta al observar algo sospechoso basta para que el rinoceronte fije su atención. Sabido es, por otra parte, que otros animales prudentes se sirven de ciertos pájaros como de centinelas.

Exceptuando el hombre, el rinoceronte no tiene apenas enemigos; el león y el tigre no se atreven con él, porque saben que sus uñas no son bastante fuertes para desgarrar su gruesa coraza. El rey de las selvas derriba al toro de un manotazo, mas no al rinoceronte, que está acostumbrado á golpes más vigorosos cuando lucha con sus semejantes. Las hembras no permiten nunca al tigre ó al león acercarse á su hijuelo, porque comprenden que estos carnívoros podrían ser peligrosos para él. «Paseándome un día fuera de la ciudad, por la orilla del río, dice Bontius, hallé un rinoceronte pequeño, vivo aun, que lanzaba gemidos plañideros; tenía el anca mordida, y era indudable que le había acometido algun tigre.

» Lo que se cuenta de la amistad de este carnívoro y del rinoceronte me parece una fábula, pero cuando se encuentran y pasa uno al lado del otro, miranse de reojo, gruñen y rechinan los dientes, lo cual no indica seguramente buena inteligencia.»

Hay animales pequeños á los que teme el rinoceronte más que á los carnívoros grandes; los tábanos y las moscas son para él enemigos contra los cuales no encuentra defensa. Para evitar sus picaduras se revuelca en el cieno, y para mitigar el picor se frota contra los troncos hasta formarse en la piel úlceras y costras, en las que se fijan otros insectos. En el cieno hay también numerosos animales, sobre todo sanguijuelas, que le atormentan cruelmente; pero el pequeño pájaro de que hemos hecho mención, contribuye mucho á desembarazarle de los parásitos.»

**CAZA.**—El hombre es el más temible enemigo de este paquidermo: todos los pueblos en cuyo territorio habita le persiguen con ardor, y los europeos son también apasionados por su caza. Se ha dicho que la piel del rinoceronte era impenetrable á una bala; pero los antiguos viajeros reconocieron ya que una flecha ó una lanza bien dirigida podía atravesar la densa cubierta. Esta cacería no deja de ser expuesta; para que el coloso caiga al primer golpe, se necesita tocar en buen sitio, pues si solo se le hiere, acepta la lucha, y puede ser entonces muy peligroso. Los cazadores indígenas procuran sorprenderle durante su sueño, y le matan á lanzadas, ó descargan sobre él sus carabinas á boca de jarro. Los abisinios le matan á flechazos, lanzando á veces cincuenta ó sesenta venablos contra un solo animal, y cuando este se debilita por la pérdida de sangre, acércase el más atrevido de los cazadores, y procura cortarle de un sablazo el tendón de Aquiles, á fin de paralizar sus movimientos é impedirle que resista.

En las Indias van montados en elefantes los cazadores que persiguen al rinoceronte; pero aquellos paquidermos quedan á veces heridos por el furioso animal.

Borri, que asistió á una de estas cacerías, dice que al aparecer el rinoceronte, lanzóse contra sus enemigos, sin arredrarse ante el número; mas como se hubiesen apartado á derecha é izquierda, siguió el paquidermo adelante, corriendo entre las dos filas; y así llegó al extremo de la línea, donde se hallaba el gobernador montado en un elefante. El rinoceronte se dirigió al momento contra él, procurando herirle de una cornada, mientras su enemigo se esforzaba por cogerle con la trompa; y en este intervalo aprovechó el gobernador un momento favorable para herir al furioso paquidermo de un balazo mortal.

Las especies africanas se cazan en campo abierto: el hombre se desliza entre las breñas y hace fuego á corta distancia; si yerra el tiro, lánzase el rinoceronte furioso en la dirección de donde partió y busca á su enemigo; apenas le ve ó le olfatea, baja la cabeza, cierra los ojos, y se precipita hácia adelante escarbando la tierra con su cuerno. Fácil es, sin embargo, detenerle: los cazadores hábiles han hecho frente durante horas enteras á un rinoceronte; daban un salto de lado apenas se acercaba; dejábanle pasar y le mataban despues de haberle cansado así.

El viajero Anderson se ha visto á veces gravemente amenazado por rinocerontes heridos: uno de ellos se precipitó rabioso contra él y le derribó en tierra, aunque sin herirle con el cuerno; pero arrastróle con sus piés posteriores un buen trecho, y volviéndose luego de pronto, acometióle de nuevo y le hirió peligrosamente en una nalga. Por fortuna se contentó el animal con esto, y habiéndose internado en una espesura, pudo el cazador salvar la vida.

Oswell refirió al citado cazador: «Al volver de una cace-

ría al elefante, ví á corta distancia un rinoceronte blanco; montaba yo un excelente caballo, el mejor que jamás he poseído, y aunque no acostumbraba á cazar el rinoceronte sino á pié, porque es mas fácil acercarse al animal de este modo, parecióme que por una vez podría probar fortuna á caballo. Volviéndome entonces hácia mis compañeros, les grité: «Amigos míos; este animal tiene un magnífico cuerno, y por lo mismo quiero matarle.» Así diciendo, piqué espuelas á mi corcel, y apenas estuvo cerca del rinoceronte, le introduje una bala en el cuerpo, aunque sin herirle mortalmente. En vez de huir, como suelen hacerlo sus semejantes, permaneció el paquidermo inmóvil, con gran asombro mio; volvióse luego de pronto, y despues de mirarme un momento, avanzó lentamente hácia mí. Yo no pensaba en huir, y cuando quise al fin alejar á mi caballo, el cuadrúpedo, que siempre habia sido dócil y obediente á la primera insinuacion, rehusó entonces moverse; cuando lo hizo ya era tarde. El rinoceronte estaba demasiado cerca; no habia medio de evitar la lucha; le ví bajar la cabeza y levantarla luego bruscamente, hundiendo su cuerno entre las costillas de mi caballo con tal violencia, que traspasó el cuerpo y la silla, y sentí penetrar la acerada punta en mi pierna. La fuerza del golpe fué tal, que el caballo dió una verdadera voltereta con las piernas al aire y cayó de espalda, y yo fui lanzado á tierra violentamente. Apenas hube caído, ví cerca de mí el terrible cuerno del animal; pero su furor parecia haberse calmado, y se alejó á galope corto del campo de batalla. Entre tanto llegaron mis amigos; corrí á uno de ellos, salté sobre su caballo, y sin sombrero, y con el rostro ensangrentado, lancéme furioso en persecucion del animal: á los pocos momentos tuve el gusto de verle tendido á mis piés.»

Gordon Cumming refiere tambien que un rinoceronte blanco, al que se considera por lo general como muy manso, se revolvió bruscamente contra el cazador que le perseguía. Añade que uno negro le acometió sin excitacion alguna, siguiéndole largo rato alrededor de un matorral. «Si hubiera sido el animal, dice, tan ligero como feo, ya habria acabado yo de viajar; pero mi agilidad me valió, pues á los pocos momentos de perseguirme lanzó un mugido y abandonó el terreno.»

Levaillant hace una descripcion muy curiosa de una caza al rinoceronte bicornio. «Habíanse observado dos de estos animales, que juntos en un bosque de mimosas husmeaban sin cesar, volviendo de vez en cuando la cabeza hácia atrás para olfatear. Un indígena pidió permiso para acercarse sin ruido á los paquidermos; los otros cazadores se situaron en su puesto, y un hotentote se encargó de guardar los perros. El indígena, despues de desnudarse y con la escopeta al hombro, acercóse lentamente mas y mas á los rinocerontes, arrastrándose como una serpiente; cuando estos volvian la cabeza, deteníase al punto y entonces parecia enteramente un fragmento de roca. Esto duró casi una hora, hasta que el indígena llegó por fin á un arbusto situado á unos 200 pasos de los animales; entonces se levantó, y mirando á su alrededor para ver si todos sus compañeros estaban en sus puestos, hizo fuego: la bala hirió al macho, que lanzando un grito terrible se dirigió con la hembra hácia el cazador. Este se echó al suelo y mantúvose inmóvil, mientras los paquidermos, pasando junto á él, precipitábanse sobre los demás hombres. Entonces se soltaron los perros, y por todas partes descargáronse las carabinas contra los colosos, que defendiéndose furiosamente de los perros y lanzando la tierra en todas direcciones, abrieron con sus cuernos surcos profundos en el suelo. Los cazadores avanzaron, cuando mas se acrecentaba la furia de aquellos animales, que ofrecian un aspecto verdaderamente horrible. En el mismo instante el macho

hizo frente á los perros y la hembra huyó, con gran alegría de los cazadores, á quienes no agradaba la lucha contra los dos monstruos á la vez. El macho retrocedió al fin y dirigióse á un bosque donde se hallaban tres cazadores, los cuales le hicieron una descarga mortal á la distancia de treinta pasos. A pesar de sus heridas el animal se revolcó aun con tanta fuerza que las piedras volaban por todos lados; de modo que ni perros ni hombres osaron acercarse. Levaillant, lleno de compasion, quiso rematar al animal, pero los indígenas le detuvieron, porque aprecian mucho la sangre; despues de secarla empléanla como remedio contra muchas enfermedades, sobre todo contra indigestiones. Cuando el paquidermo hubo muerto al fin, acudieron rápidamente para extraerle la vejiga, y llenáronla de sangre.»

Todas las noticias que tenemos acerca de los encuentros con rinocerontes y sobre su modo de proceder durante la cacería, son muy análogas á la anterior. Unas veces huyen tímidamente al acercarse el hombre, y otras se defienden con valor; tan pronto persiguen al cazador como se dejan perseguir por él. Allí donde han sido inquietados repetidas veces, no esperan siquiera el ataque del hombre, sino que acometen desde luego; en las regiones donde su enemigo es para ellos un sér desconocido, permítenle aproximarse, ó le miran con asombro desde alguna distancia; pero si se les acusa de cerca é irrita, defiéndense con un valor increíble. Por regla general son animales intrépidos é infatigables, que una vez provocados, no se retiran fácilmente sin luchar, y esto con una tenacidad que solo acaba con la muerte.

Mas difícil es apoderarse de los rinocerontes vivos que cazarlos. El wara es perseguido principalmente, segun Hasskarl, á causa de su cuerno, el cual tiene en la China un precio de 55 á 65 francos. Para apoderarse de él, ábrense en sus senderos estrechas zanjas en cuyo fondo se colocan estacas puntiagudas para que los animales se traspasen al caer. Estas zanjas se cubren cuidadosamente por encima con ramaje. El rinoceronte pasa como de costumbre por su camino y cae en la trampa, donde, si no le hieren en seguida las agudas estacas, queda por lo menos sujeto en su prision. Se da muerte á los adultos en seguida porque no seria posible trasportarlos; los pequeños, por el contrario, se cogen vivos para venderlos en las regiones pobladas. Para apoderarse de los pequeños rinocerontes bicornios que actualmente se ven en el mercado europeo, los indígenas de Africa emprenden cacerías durante el período de la reproduccion; buscan la hembra con su hijuelo, matan á la primera y apoderanse despues sin dificultad de los segundos. A veces ayuda la casualidad, como por ejemplo cuando se cogió el primer *kaleiote*, hecho sobre el cual nos da algunas noticias un periódico de Calcuta.

Algueros oficiales que se ocupaban en la costa septentrional del golfo de Bengala en buscar elefantes para el ejército inglés, recibieron de los indígenas la noticia de que un rinoceronte, habiendo penetrado en la arena movediza de la cual no pudo salir, fué atado con cuerdas por mas de 200 hombres, que despues le arrastraron á tierra firme; una vez aquí habíale agarrotado entre dos árboles, donde aun se hallaba, sin que nadie se atreviera á soltarle. Apenas sabidos estos detalles, el capitán Hood y un tal Wickes, amigo suyo, se pusieron en marcha con ocho elefantes para buscar el rinoceronte, que estaba en un paraje situado á diez y seis horas de camino. Al llegar vieron una hembra de 2<sup>m</sup>, 60 de longitud por 1<sup>m</sup>, 30 de altura hasta la cruz, y cuyos cuernos tenian aun poco desarrollo. Sujeto el animal con cuerdas en medio de los elefantes, condujéronle con mucho trabajo, y acompañados de una numerosa multitud, á Tchittagong, donde se le encerró en una cerca y fué domesticado poco á poco. Algu-

nos años después se condujo este animal á Calcuta y desde allí á Inglaterra.

Facilmente se comprenderá que todo esto no se efectuó sin dificultades y peligros. Al principio resistieron los elefantes á prestar su ayuda para atar á la fiera; y cuando al fin consintieron y se hubo sujetado al rinoceronte por medio de un nudo corredizo atado á uno de los pies posteriores de uno de los colosos, bastó un grito del terrible prisionero para espantar á los astutos, pero tímidos elefantes. Al fin se habia logrado atar al rinoceronte en medio de dos de aquellos, y la caravana se puso en marcha. En el camino se debian cruzar dos grandes rios, de los cuales solo en uno habia barcas; esta circunstancia indujo al capitán á disponer que se obligara á *Begum*, así se llamaba el rinoceronte, á pasar el rio á nado; pero como aquel fingió no poder hacerlo, fué preciso que dos elefantes le arrastraran. La curiosidad del pueblo entorpecía mucho la marcha, pues la multitud formaba á veces verdaderos cortejos de varias leguas de largo, por delante y detrás del monstruo. Mas tarde, cuando *Begum* fué trasladado á Calcuta, el gobierno prohibió á los conductores tomar el camino por los pueblos; de modo que fué preciso efectuar la marcha con grandes rodeos. El guardian, con quien el rinoceronte se habia familiarizado poco á poco, marchaba de noche llevando un farol en la mano, y *Begum* le seguía voluntariamente. Mayores fueron las dificultades para el embarque del animal en el pequeño vapor costero, destinado á conducirlo á Calcuta, y no menos trabajo costó el enviarle á Europa en una jaula de la dura madera del tiki. Para domesticar aquel rinoceronte habíanse empleado todos los medios y toda la inteligencia especial de los indios. La resistencia del paquidermo desapareció pronto por el buen tratamiento; las golosinas que se le dieron, y sobre todo las hojas de plátano y ramas de mango, fueron lo suficiente para que el guardian se granjease poco á poco el afecto del salvaje coloso.

**CAUTIVIDAD.**—De estas noticias resulta que todas las especies de rinocerontes pueden domesticarse, y con bastante facilidad, á pesar de su condicion irritable, cuando se los trata con bondad. Los que se hallan en los buques manifiestan la mayor indiferencia, y por mucho que les molesten no se encolerizan. Sabido es que todos los animales que se ven rodeados por el mar, son muy dóciles y parecen domesticados, sin duda porque comprenden entonces su debilidad; por lo tanto no es de extrañar que en tales circunstancias sea manso el rinoceronte, aunque no nos faltan otros ejemplos de su docilidad.

Horsfield nos presenta al rinoceronte de Badak como un sér muy pacífico: un individuo pequeño de esta especie se dejó conducir en un gran vehículo, y una vez llegado á su destino, mostróse muy sociable. Habíale preparado un sitio conveniente en el patio del castillo de Sura-Kerta; rodearon su recinto de un foso de unos tres metros de ancho, y el animal permaneció allí varios años, sin intentar nunca escaparse. Parecía estar muy contento, y jamás se enfureció aunque le inquietaban continuamente, sobre todo al principio. Alimentábase con ramaje de los árboles y lianas de diversas especies; pero prefería á todo los plátanos, que no le faltaron nunca cuando las personas que iban á verle reconocieron cuál era su manjar favorito. Dejábase examinar y tocar por todas partes, y los espectadores mas atrevidos se aventuraban á montar sobre su lomo. No podía privarse del agua; y cuando no comía y le dejaban tranquilo los indígenas, echábase en unos agujeros profundos, practicados por él mismo. Cuando llegó á la edad adulta, no bastó ya el foso de un metro de anchura para contenerle: visitaba á menudo las viviendas de los indígenas, y ocasionaba entonces considera-

bles daños en los jardines que rodean las casas. Los que no habian visto antes al rinoceronte, quedaban aterrados á su aspecto, y los mas valerosos le hacian entrar sin dificultad en su recinto. Como sus excursiones comenzaron á ser mas frecuentes, y mas considerables los daños que causaba en los plantíos, fué preciso trasladarle á un pueblo cercano, y allí se ahogó cierto día en un pequeño rio.

También en nuestros jardines zoológicos la mayor parte de los rinocerontes son dóciles y mansos: déjense tocar y conducir sin oponer nunca resistencia; solo una vez acometió uno de ellos y mató á dos personas; pero fué sin duda porque le habian irritado antes. Yo ví en Amberes un rinoceronte de la India casi adulto: era también muy manso y se dejaba conducir por todas partes. Mr. Kretzmer pudo entrar en su recinto para sacar varias copias. Cada día le soltaban en una cerca que habia junto á su jaula, y el guardian hacia con él lo que se le antojaba. Un simple látigo bastaba para inspirarle saludable temor, y emprendía el galope apenas le oía chasquear. Los espectadores le alimentaban, y cuando se acercaba algun extranjero á la reja, alargaba el hocico á través de los barrotes y lanzaba un ligero rugido para que le diese alguna golosina. Si la obtenia cerraba los ojos y trituraba de un solo mordisco lo que acababa de recibir.

Una pareja de rinocerontes que actualmente se halla en el jardin zoológico de Berlin, es muy dócil y familiar; un bicornio del mismo establecimiento, por el contrario, muéstrase tan terco y maligno, que el guardian le teme mucho, y con sobrada razon. Mientras que los primeros se pasean diariamente junto á la cerca del establecimiento y se echan cómodamente en la espaciosa pila del baño, el segundo no sale de su alojamiento, ni de grado ni por fuerza; de manera que es preciso bañarle por medio de una bomba. Ninguno de los guardianes se atreve á entrar en su establo, ni menos á tocarle, porque rechaza bruscamente toda clase de caricias y hasta amenaza á veces á su propio guardian. Los castigos no producen ningun efecto en tal rinoceronte, pues su terquedad se sobrepone á todo, y hasta los individuos dóciles manifiestan en ciertas ocasiones la misma cualidad. Bartlett refiere que también *Begum* se negó una vez en Calcuta á obedecer; echóse en medio de la calle y ningun medio era suficiente para obligarle á levantarse; arrojáronle centenares de cubos de agua, pero en vano; permaneció en el mismo sitio cual si fuese un madero, y sus conductores se vieron al fin obligados á arrastrarlo por el suelo hasta la cuadra. En tales casos las buenas palabras y golosinas producen mucho mas efecto que el látigo, si bien este también para los rinocerontes es un instrumento útil y necesario durante la domesticacion.

La vida de estos paquidermos en cautividad es bastante monótona. Así como en sus bosques, muéstranse activos durante las horas de la mañana y de la tarde y parte de la noche. Pasan las horas del medio día durmiendo después de tomar un baño si hay proporcion para ello. Cuando quieren descansar se echan, ya apoyados sobre el vientre con las piernas dobladas, ya sobre los costados; agrádales revolcarse en la arena y mueven la pesada mole de su cuerpo con mas facilidad de lo que se podría imaginar. Para dormir alargan la cabeza y el cuello, apoyándolos en el suelo y cierran los ojos, siendo de notar que las orejas se mueven siempre, aun en el estado de mas profunda tranquilidad; en el baño permanecen horas enteras dentro del agua y sumérgense, si la profundidad lo permite, hasta cubrirse el espinazo, levantan la cabeza y cierran igualmente los ojos. En los individuos que no pueden ó no quieren bañarse, obsérvase cuán necesario es mojar su gruesa piel, y por lo tanto se adopta el

medio de echarles el agua con una manga: mientras el guardian se ocupa en mojarlos, acércanse á la reja, se vuelven y revuelven, tumbanse boca abajo ó boca arriba, se revuelcan en el suelo húmedo, manifestando de mil maneras su contento en tal operacion; no piensan entonces ni remotamente en hacer daño. El agua tibia les gusta mas que la fría; pero se bañan en la que marca 14° R. sin sufrir molestia.

En cuanto á la calidad del alimento, no es difícil contentarlos, si bien conocen la diferencia entre un pienso bueno y uno malo; respecto á la cantidad, muéstranse sin embargo mas exigentes; necesitan todos los días unos 20 kilogramos de heno, 3 de avena ó de otro grano y 15 de remolacha. Las ramas de árbol, revestidas aun de hojas, y la buena alfalfa son golosinas para ellos; el azúcar y el pan blanco les gusta muchísimo; pero tampoco desprecian la paja ordinaria y las yerbas pantanosas. Cuando se les cuida bien, resisten largo tiempo las influencias de nuestro clima: se conocen ejemplos de individuos que vivieron 20 ó 30 años en estado de cautividad y en la India hasta 45: por eso se cree, tal vez con razon, que su vida llega al menos á 80 años y hasta 100.

Los rinocerontes no se han reproducido nunca, hasta ahora, en cautividad, al menos que yo sepa; pero á mi modo de ver, no hay, sin embargo, ninguna razon para negar la posibilidad de que puedan propagarse en tal estado. En pocos jardines zoológicos se ha logrado adquirir una pareja de la misma especie, y cuando al fin se obtuvo, faltaba casi siempre el espacio necesario, así como otros requisitos para excitar á los animales al apareamiento. La citada pareja del Jardín zoológico de Berlin infunde esperanzas de obtener progenie. Segun nos ha dicho Noll, es verdaderamente conmovedor el cariño reciproco de estos animales. Cuando el uno se echa, el otro se coloca á su lado; cuando este se pasea por la jaula, aquel le imita; si el macho comienza á comer, la hembra tiene tambien apetito, y si se llaman uno á otro, contestan al punto. El macho ha demostrado ya varias veces deseos amorosos, pero la hembra no ha hecho aprecio hasta ahora. El primero frota muchas veces con su cabeza los costados de su consorte, la olfatea por todas partes é intenta ponerla en la posicion conveniente, pero la hembra se escapa siempre, y ni las cornadas ni las mordeduras de su impetuoso galan, que ciertamente no carece de agilidad, han podido inducir la hasta ahora á ceder: probablemente no tiene aun la edad adulta.

**USOS Y PRODUCTOS.** — Toda la utilidad que puede reportar un rinoceronte despues de muerto, apenas compensa los daños que ocasiona en vida: en los puntos cultivados es insufrible este animal: no debe habitar sino en el desierto.

Se aprovechan todas las partes de este paquidermo: en Levante se encuentran en las casas de los grandes personajes copas y vasos de cuerno de rinoceronte; atribúyese á estos utensilios la cualidad de producir efervescencia cuando se vierte en ellos un líquido emponzoñado, y se cree poseer con esto un excelente medio para evitar los envenenamientos. Tambien á la sangre se atribuyen fuerzas mágicas.

Los turcos de alto rango llevan siempre consigo una tacita de cuerno de rinoceronte, y en caso dudoso la hacen llenar de café. Cuando un turco visita á otro, del que tiene motivos para desconfiar, sucede con frecuencia que el primero manda á su criado llenar de café su taza de cuerno que se acostumbra á ofrecer en prueba de amistad, sin que el dueño de la casa parezca llevar á mal semejante falta de cortesía. Empléase asimismo el cuerno para hacer puños de sable; bien pulimentado tiene un color amarillo rojizo, y es uno de los mas bonitos adornos del arma.

Con la piel hacen los indígenas escudos, corazas, vasos y otros utensilios.

Se come la carne, la grasa es muy apreciada; pero ni la una ni la otra agradan á los europeos. Con la segunda se hacen pomadas en ciertos países; la médula de los huesos se considera tambien como un remedio.

## LOS LAMNUNGIDOS— LAMNUNGIA

En ciertos puntos de las montañas desiertas y pedregosas del Africa y del Asia se ve todo un rebaño compuesto de mamíferos de la talla del conejo, que se calientan al sol sobre una roca. La presencia del hombre les asusta, y lanzando un grito como el del mono, deslízanse rápidamente á lo largo de las rocas, y ocúltanse en un agujero para mirar desde allí, curiosos é inofensivos, la imprevista aparicion. Son estos animales los *damanes* ó *tejones de las rocas*, los mas pequeños de los paquidermos hoy existentes.

Los naturalistas tuvieron ya desde remotas épocas las opiniones mas contradictorias acerca del lugar que corresponde á estos graciosos habitantes de las rocas en la clase de los mamíferos. Pallas los colocó entre los roedores en vista de sus formas exteriores y de sus costumbres; Oken vió en ellos congéneres del oposum, y Cuvier los clasificó entre los multiungulados. Actualmente se ha constituido con ellos, cual lo hizo Huxley, un orden independiente. Nosotros los consideramos como multiungulados, y no discutiré si con razon ó sin ella, formando un sub-orden bajo el nombre de lamnungidos (*Lamnungia*). Este sub-orden comprende una sola familia, los hiracinos (*Hyracina*), y esta un solo género, los hiracidos (*Hyrax*).

**CARACTERES.**—Los de los tejones de las rocas son los siguientes: tronco prolongado y cilíndrico; cabeza relativamente voluminosa, pesada, puntiaguda hácia el hocico y muy adelgazada en los lados; el labio superior es hendido; la punta de la nariz pequeña, los ojos pequeños, pero salientes; las orejas, cortas, anchas y redondas, se ocultan casi completamente en el pelaje; el cuello es corto y recogido, y un mechón apenas visible hace las veces de cola. Las piernas son de regular altura y bastante endebles; los piés prolongados; los anteriores están provistos de cuatro dedos unidos por la piel hasta la primera articulacion, y los posteriores de tres; todos los dedos tienen uñas planas en forma de pezuñas, excepto el del medio posterior, que está cubierto ó mas bien envuelto por una especie de garra; las plantas son desnudas y presentan varias callosidades elásticas, separadas por profundas hendiduras. El pelaje, suave y espeso, cubre todo el cuerpo; los pelos son cerdosos y rizados en la base; el vello falta del todo.

En cuanto á la estructura interior, obsérvase lo siguiente, segun Carus: el cráneo se adelgaza hácia adelante y su parte superior es muy plana; el arco cigomático está formado por el hueso del mismo nombre, hueso que se continúa hácia arriba, reuniéndose con el apéndice del frontal; de modo que las órbitas y la cavidad de las sienas están separadas por un puente huesoso casi completo; los huesos nasales son encorvados en sus bordes exteriores y se tocan con los intermaxilares; por arriba y atrás están contiguos al maxilar superior; el inferior es muy ancho en su extremidad y hállase soldado completamente en el centro. La columna vertebral se compone, además de las vértebras cervicales, de 20 á 21 dorsales, 8 á 9 lumbares, 5 á 7 sacro-coxígeas y 5 á 10 caudales. Los otros huesos son prolongados; la caña del codo y el peroneo presentan un gran desarrollo y están separados de la articulacion del húmero y de la tibia respectivamente. El aparato dentario ofrece muchas particularidades: los incisivos

laterales caen de modo que solo quedan en cada mandíbula los dos centrales separados por un hueco; los primeros son triangulares y forman casi un semicírculo; los segundos son rectos y se encajan casi horizontalmente en las cavidades dentarias, muy prolongadas hácia atrás; los caninos faltan del todo y en su lugar hay un espacio hueco; cuéntanse cuatro premolares y tres molares que aumentan en tamaño de adelante atrás. También las partes blandas son dignas de observación: el estómago se divide en dos partes; el intestino grueso, muy estrecho al principio, ensanchase en la mitad de su extensión, donde presenta á cada lado un apéndice corto; el hígado se compone de varias alas y carece de vejiga de la bilis; la matriz tiene dos cuernos; los testículos son internos y se hallan junto á los riñones.

Los damanes son animales conocidos desde las mas remotas épocas: se hace mención en la Biblia de la especie siria, designada con el nombre de *saphan*, que se ha traducido por conejo. Dícese que estos seres viven juntos en las rocas y son notables por su debilidad, cuyo defecto suplen con su astucia. «Las altas montañas son el refugio de las gamuzas y los barrancos el de los *saphans*.» «Somos pequeños en la tierra y mas prudentes que los sabios; somos débiles como los *saphans*, que habitan por lo mismo en las rocas.» Moisés incluye á este animal entre los ruminantes de pata hendida, cuya carne no pueden comer los hebreos; y sin duda á esto se debe que aun hoy no se alimenten los cristianos y mahometanos de Abisinia de la carne de los damanes. En la Arabia Pétreá, por el contrario, no ven los beduinos nada de impuro en este animal, y le persiguen con ardimiento. En Siria se llama á los damanes *Kanen Israel*, ó carneros de los israelitas; son conocidos en Arabia con el calificativo de *wabbr*; en Dongola con el de *keka* ó *keko*; en Abisinia les llaman *aschkoko*, y los monjes griegos del Sinai *cherogryllon*.

#### EL DAMAN DE ABISINIA—HYRAX ABYS- SINICUS

Indiferente es describir una ú otra de las especies de damanes actualmente conocidas, pues todas observan el mismo género de vida; me ha parecido, no obstante, mejor elegir el *aschkoko* ó *askhoki*, la especie abisinia, por ser la que en mi último viaje tuve ocasión de observar por mí mismo.

**CARACTERES.**—La longitud del animal es de 0<sup>m</sup>,25 á 0<sup>m</sup>,30. Los pelos son bastante largos, rizados en la base y finos, tienen un color gris pardo en la raíz, gris pálido en el centro, despues pardo oscuro, y de un tinte claro en la punta; todos estos matices forman en su conjunto un gris pálido salpicado. La parte inferior del cuerpo es mas clara, de color amarillento pálido; en los ángulos de la boca se ve una faja de un amarillento blanquizo, y una mancha parda en el lomo; las orejas son de color gris pálido exteriormente y mas claras por dentro; los ojos son de color pardo muy oscuro; y la punta de la nariz negra (fig. 293). Parece que se observan con bastante frecuencia variaciones en el color.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los tejones de las rocas son hijos de las estepas y desiertos montañosos. Las diferentes especies que difícilmente se distinguen unas de otras habitan en todas las montañas de Siria, Palestina y Arabia y quizás tambien de Persia; hállanse además en todos los países del Nilo y en el Africa central y meridional, donde frecuentan tanto las montañas, hasta la altura de 2,000 á 3,000 metros, como los montes que cual islas se elevan en las llanuras, comunicando un tipo tan característico á las estepas del noroeste de Africa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los damanes son habitantes de las montañas y aparecen con mas abun-

dancia en las rocas mas agrietadas. Al atravesar silenciosamente los valles se ve á estos animales sentados, ó echados á menudo en las cimas pedregosas, donde les complace calentarse al sol. Un movimiento precipitado ó el menor ruido es lo bastante para asustarles: entonces se levantan todos, corren, se agitan y desaparecen al momento. Se les encuentra á veces no léjos de los pueblos, y hasta cerca de las viviendas humanas; parece que no temen á los indígenas, pero apenas divisan un europeo ú otro hombre con traje extraño, refúgiense presurosos en sus guaridas. Los perros y demás animales les inspiran aun mas temor, y aun cuando se hallen ocultos en sus agujeros, producen un grito particular, penetrante y tembloroso, que recuerda mucho el de los monitos. Cuando los gritos de los *aschkokos* hieren los oídos de los abisinios, por la tarde ó por la noche, dicen que el leopardo, el mas terrible enemigo de estos animales, vaga por las rocas dándoles caza. No siendo en tal circunstancia, no se les oye jamás á tal hora: los pájaros les asustan tambien; hasta la golondrina les inspira temor y se ocultan en su agujero al verla.

Por todo esto es mas singular aun que los *aschkokos* vivan en buena inteligencia con otros seres mucho mas peligrosos. Citaré aquí una observación hecha por Heuglin, añadiendo que muchas veces he tenido ocasión de reconocer su exactitud:

«Con frecuencia, dice aquel naturalista, he visto en las rocas habitadas por damanes, y paciendo con estos amigablemente, una mangosta (*herpestes-zebra*) y un lagarto (*Stello cyanogaster*). Al acercarse á una de las rocas se ve primeramente á los alegres damanes, solos ó reunidos con otros varios, calentándose al sol ó rascándose la barba; en medio de ellos corre una ligera mangosta, y por la pared de una roca trepa un lagarto de mas de un pié de largo. El daman, colocado de centinela en la punta mas alta, advierte á todos que se acerca un enemigo; resuena un silbido penetrante, y al momento desaparecen los animales en las grietas de las rocas. Si se examinan estas, encuéntranse los damanes y los lagartos ocultos en los mas recónditos agujeros; las mangostas, por el contrario, se mantienen á la defensiva y tratan de morder á los perros. Cuando se oculta uno en las cercanías, no se tarda en ver asomar la cabeza de un lagarto, que no creyéndose bien seguro aun, se desliza á lo largo de la roca, levantando el cuello y la cabeza, hasta que á poco le siguen otros, produciendo una especie de ligero ronquido. Luego se divisa la cabeza de una mangosta; el animal se desliza á su vez, lenta y prudentemente, fuera de su agujero; olfatea y se empina para poder examinar mejor el horizonte. Por último, preséntase un daman detrás de ella, y luego otro y otro; pero todos miran fijamente hácia el lugar sospechoso, y solo cuando los lagartos vuelven á comenzar su cacería de insectos, olvidan aquellos animales sus pasados temores.»

Los damanes no abandonan las rocas por su voluntad: cuando se han comido la yerba que en ellas crece, bajan á los valles; pero tienen cuidado de poner centinelas en todas las alturas cercanas, y á la primera señal todos emprenden la fuga.

Por lo que hace á sus movimientos y á su aspecto, los damanes se nos presentan realmente como un tránsito de los paquidermos á los roedores. Por la llanura es su marcha pesada; tienen el paso reposado de los paquidermos, y mas bien se deslizan por la tierra cual si temiesen ser vistos; dan algunos pasos, detiéndose despues, y miran á su alrededor antes de continuar su marcha. No proceden así cuando están espantados: entonces se les ve dar saltitos, correr hácia una roca y demostrar allí toda su agilidad. Sus piés están admirablemente conformados para el objeto: la planta es blanda y ru-